SERTA PHILOLOGICA
F. LÁZARO CARRETER

FRANCISCO R. ADRADOS

EL *LIBRO DE BUEN AMOR* Y LA *VIDA DE ESOPO*

EDICIONES CÁTEDRA
MADRID, 1983

El *Libro de Buen Amor* y la *Vida de Esopo*

FRANCISCO R. ADRADOS
Universidad Complutense

En el curso de una serie de trabajos [1] que vengo dedicando al estudio del influjo de la fábula antigua y oriental y la novela realista antigua en la Edad Media y el Renacimiento, una y otra vez se me ha presentado la idea de si no habría que admitir que este influjo existe en el *Libro de Buen Amor* no sólo al nivel de las fábulas particulares, cosa que es evidente, sino también al de su estructura e intención general.

El problema es como sigue. El *Libro* es fundamentalmente un documento autobiográfico, por más ficticio y caricaturesco que resulte a ratos y por más añadidos que contenga, de fuentes a veces identificables. Y no se ha llegado hasta el momento, que yo sepa, a ver las raíces literarias de este tipo de composición considerado como un todo, no me refiero ahora a tales o cuales elementos. Concretamente, el artículo de F. Rico sobre este mismo tema [2] argumenta a favor de la influencia de la tradición medieval pseudoovidiana (sobre todo el *De vetula*) en ciertos episodios de la biografía erótica del Arcipreste: y creo que con razón. Nuestro homenajeado [3] y G. B. Gybbon-Monypenny [4] explican en detalle la evolución del tema del *Pamphilus* hasta llegar en manos de Juan Ruiz al episodio de don Melón y doña Endrina. Y hay bibliografía sobre otros episodios diversos. Pero hay elementos que afectan al conjunto de la autobiografía y para los que las fuentes medievales, las citadas y otras, son insuficientes.

Estos elementos son fundamentalmente dos, a mi modo de ver, y son elementos que precisamente aparecen en la que en otros lugares he llamado novela realista antigua [5], cuyos principales representantes son, para nosotros, el *Satiricón*

---

[1] «La vida de Esopo y la vida de Lazarillo de Tormes», *RFE,* 58, 1976-78, págs. 35-45; «The earliest influences of Indian Fable on Medieval Latin Writings», en prensa en *Classica et Medievalia,* Copenhague; «Aportaciones al estudio de las fuentes de las fábulas del Arcipreste», en prensa en *Homenaje a Manuel Alvar,* Madrid.

[2] «Sobre el origen de la autobiografía en el Libro de Buen Amor», *AEM,* 4, 1967, páginas 301-425.

[3] F. Lázaro Carreter, «Los amores de don Melón y doña Endrina», *Arbor,* núm. 62, 18, 1951, páginas 210-236.

[4] «Dixe la por te dar ensiempro», en *Libro de Buen Amor Studies,* Londres, Tamesis Books, 1970, págs. 123-157.

[5] Cfr. «Elementos cínicos en las «Vidas» de Esopo y Secundo y en el «Diálogo» de Alejandro y los Gimnosofistas», en *Homenaje a Eleuterio Elorduy,* Bilbao, 1978, págs. 309-328, sobre todo pág. 323; «The Life of Aesop and the origins of Greek Novel», *Quaderni Urbinati*

de Petronio, *El Asno* que nos ha llegado en las dos redacciones de Apuleyo y Luciano, y la *Vida de Esopo*. Me refiero, de una parte, a la introducción de fábulas y cuentos o novelitas como instrumento de persuasión o réplica por parte del protagonista o de personajes implicados en episodios de su vida. De otra, a una serie de elementos de orden general, al tipo de biografía.

Claro está que coincidencias de estos órdenes, que luego detallaré, no tienen por qué implicar necesariamente una relación de descendencia literaria. Tiene que tratarse de coincidencias muy precisas o que contarse con una documentación independiente para poder afirmar esto. Aquí no hago más que presentar una hipótesis, que trataré de hacer verosímil en la medida de lo posible, dejándola ahí para que continúe trabajando sobre ella la nueva investigación, a ser posible con aportación de documentos nuevos. Las circunstancias no son tan favorables, ciertamente, como en el caso del *Lazarillo,* que investigué en un trabajo al que he hecho alusión y en el que a coincidencias muy precisas con la *Vida de Esopo* se añadía la existencia de traducciones castellanas de la misma que eran muy populares (derivadas de la latina de Rinuccio Aretino de 1446-1448, impresa luego por Steinhöwel en Ulm después de 1475 y a partir de aquí editada en español varias veces, la más antigua en Zaragoza, 1489). Aquí, por el contrario, el primer obstáculo es el aparente desconocimiento de la *Vida de Esopo* en España hasta la fecha mencionada. Aun así, las coincidencias son tan notables que merece la pena intentar el estudio del tema.

El hecho es que los modelos latino-medievales de los varios episodios del *Libro de Buen Amor* en que se incluyen fábulas y demás «ensiemplos» no presentan nada semejante. Cuando dialogan doña Endrina y Trotaconventos, por ejemplo, los tres «ensiemplos» que se incluyen han sido añadidos al esquema del *Pamphilus*. Por otra parte, es claro que esos y los demás «ensiemplos» tienen modelos, probablemente siempre latinos: veremos que, en la medida en que podemos controlarlos, son fábulas de colección o fábulas o cuentos aislados. Hay, pues, una inserción secundaria, que no es un hecho aislado ni sin significado: Ian Michael [6], que ha estudiado detenidamente el tema, afirma que se trata de elementos subordinados al propósito fundamental del Arcipreste y siempre en momentos de discusión o debate. Hay aquí una práctica literaria bien definida. Se trata de buscar su origen. Y la verdad es que no se ha hecho ningún gran esfuerzo para establecerlo. Michael habla vagamente de «los *exempla* de los predicadores medievales» [7]. Y se puede también pensar en la tradición oriental cuyo representante más conocido es el *Pañcatantra* y que ha influido tan decisivamente en la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso primero, en Don Juan Manuel, Boccaccio, etc., después. Pero también se puede explorar esta otra posibilidad, la novela realista antigua.

Es una exploración que forzosamente ha de constar de varias fases: establecimiento de semejanzas, crítica de las hipótesis alternativas, estudio de la verosimilitud de que nuestro autor conociera las fuentes antiguas de referencia. Preferimos dejar este tema para después del otro que también hemos apuntado: las semejanzas de tipo general entre el *Libro de Buen Amor* y la novela realista antigua. Pues darán un marco dentro del cual colocar la teoría del uso de la fábula.

Lo primero que hay que decir es que en ella se dan tanto las obras autobiográficas (el *Satiricón,* el *Asno*) como las simplemente biográficas (la *Vida de Esopo*).

---

di cultura Classica, N. S. 1, 1979, págs. 93-112; *Historia de la Fábula Greco-Latina,* I, Madrid, Universidad Complutense, 1979, págs. 354 y ss., 720 y ss.

[6] «The function of the popular Tale in the Libro de Buen Amor», en *Libro de Buen Amor Studies,* cit., págs. 177-218.

[7] Trabajo cit., pág. 216.

Ésta es una variación más bien accidental, también se da en otros géneros novelescos de la Antigüedad, precedentes de la llamada novela bizantina. Lo esencial de la novela realista antigua no es esto, sino una serie de rasgos que podrían enumerarse así:

1. Carácter popular y aun vulgar, que llega a la chocarrería en el lenguaje y el estilo [8].
2. La biografía está centrada en un personaje que pertenece a los bajos estratos sociales y hace crítica de los más distinguidos (clero, filósofos, ricos, poderosos).
3. Esa crítica utiliza géneros populares como son, a más de la fábula y el cuento, anécdotas, símiles, solución de «problemas», máximas y proverbios, debates, parodia literaria, relatos distorsionados del comportamiento de esas clases superiores. El protagonista sale bien de sus aventuras, aunque a veces entre humillaciones y palos (Esopo es al final muerto por los delfios, era un elemento fijo de su leyenda).
4. Nunca falta el tema del viaje, que pone en relación al protagonista con personajes diversos y le da ocasión para mostrar su ingenio e implicarse en diversas situaciones biográficas.
5. Y tampoco falta nunca el tema erótico. Pero no es un amor romántico, sino realista. A veces es un amor «al revés», en que la mujer toma la iniciativa o en todo caso se muestra lujuriosa e infiel (la mujer del amo de Esopo, la viuda de Éfeso y Circe en el *Satiricón,* la criada de la hechicera y la amante del asno en el *Asno*).

Por supuesto, esta relación de temas no coincide de un modo absoluto con los del *Libro de Buen Amor:* en éste no está tan acentuada la crítica social, aparece el tema de la seducción de la mujer por el hombre con la mediación de la alcahueta (de tradición cómica antigua y luego medieval), faltan los «problemas», presagios y acertijos, los elementos de adoctrinamiento han sido cristianizados. Pero permanecen vivas las líneas generales, pienso, y el ambiente cinizante: entre moralizador y satírico, serio y paródico [9].

Nadie que haya leído a nuestro Juan Ruiz y las muestras conservadas de la novela realista antigua puede escapar a esta impresión. Aunque queda, naturalmente, el problema de si dichas obras le fueron accesibles y de si no habrá otras soluciones diferentes, un influjo difuso por vías indirectas.

De todas maneras, el problema de las fuentes está en conexión con un segundo estudio de fuentes: el de las propias fábulas y cuentos, los «ensiemplos». Y esto nos lleva, antes de intentar atacarlo, a decir algo sobre estos elementos del género cultivado por el Arcipreste y sobre los modelos para su inserción en su *Libro.* Lo cual, por un rodeo, nos devolverá al mismo punto de partida.

No tengo más remedio, al llegar a este punto, que hacer referencia a las conclusiones de un estudio mío sobre las fuentes de las fábulas, estudio aludido al comienzo de este artículo y en el cual, continuando O. Tacke y F. Lecoy, he investigado el tema en cuestión. Mis conclusiones pueden resumirse como siguen:

---

[8] Sobre esta característica en la *Vida de Esopo,* enlazada a este respecto con toda la literatura cinizante emparentada, cfr. mi trabajo «Sociolingüística y Griego antiguo», *RSEL,* 11, 1981, págs. 311-329, sobre todo pág. 325 y ss.

[9] Sobre la parodia, cfr. A. D. Deyermond, «Some aspects of Parody in the Libro de Buen Amor», en *Libro de Buen Amor Studies* cit., págs. 53-77. Especialmente interesante es lo relativo a las serranillas, a la cantiga de los clérigos de Talavera, etc.

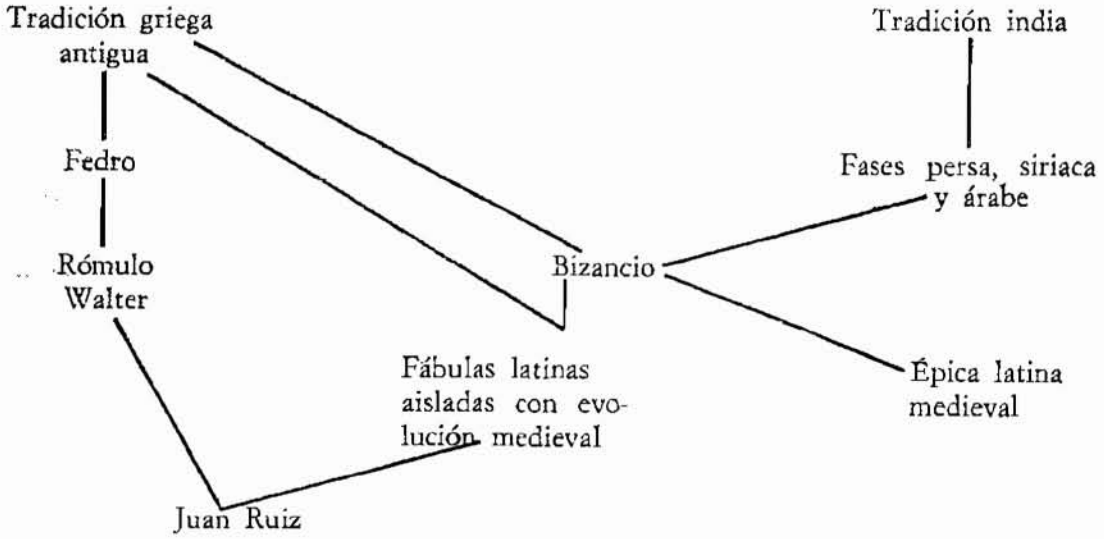
1. Un buen número de fábulas procede de la tradición que viene de Fedro a través de Rómulo: el Arcipreste toma estas fábulas fundamentalmente de la colección de Walter el Inglés. No hay nada nuevo en este aserto mío.

2. Sin embargo, hay algunas fábulas de tradición antigua que no están en Fedro y sus continuadores o están en ellos con variaciones notables respecto a los originales griegos. El Arcipreste ha conocido estos últimos pero no directamente [10], sino a través de versiones medievales latinas, que a veces contamina con la otra tradición: versiones que hay que suponer que proceden de la tradición griega, recibida en Europa a través de Bizancio en los siglos del IX al XI.

3. Otras fábulas son, como es sabido, de tradición oriental, en definitiva india. Pero presentan rasgos que las separan de las versiones españolas alfonsíes (el *Calila*, etc.): proceden, como las anteriores, de fábulas latinas medievales que por las mismas fechas pasaron de Bizancio a Europa occidental; es decir, hay traducciones previas al griego y luego al latín.

4. Las fábulas de los grupos 2 y 3 presentan en el Arcipreste, con frecuencia, rasgos medievales que también aparecen en versiones de las mismas en la épica animal *(Ecbasis, Ysengrimus, Roman de Renart)*: es decir, a partir de la mitad del siglo XI a fines del XIII. El Arcipreste no conoce la épica medieval latina y francesa, como tampoco conoce las colecciones indias: conoce fábulas latinas aisladas, algunas de corte ya «épico», que son modelo tanto de dicha épica como de nuestro poeta. A veces se contaminan en Europa la rama griega antigua con la india o una u otra con la fedriana; a veces es Juan Ruiz el que contamina.

En suma, hay que postular un esquema como el siguiente:



Este cuadro —para cuya justificación remito al trabajo ya aludido —implica, si es que es acertado, cosas que son importantes para la totalidad de las fuentes de nuestro autor. No trabaja sobre traducciones castellanas de las fábulas orientales, sólo conoce fábulas sueltas, latinas, de inspiración bien fedriana, bien griega, bien oriental. Es decir, tampoco conoce las colecciones indias a través de versiones seguidas latinas, que no parece que existieran en esta época (ni menos, a través de las traducciones griegas del *Pañcatantra* y el *Sendebar*, por Simeón Seth y

[10] Como propuso en dos casos un artículo de D. H. Claybourne y Ch. F. Finch en *The Classical Journal*, 62, 1966-67, págs. 306-308.

Andreópulos, respectivamente, en el siglo XI). Ni conoce, finalmente, la épica animal latina y francesa, sólo algunas fábulas aisladas que fueron fuente de la misma. Nótese que en un trabajo al que ya he hecho referencia [11] he detectado un influjo de las colecciones indias en esta épica medieval, influjo reflejado no sólo en la presencia en la misma de determinadas fábulas indias (algunas también en el Arcipreste, a partir de un modelo común), sino, más importante, en la presencia del esquema del «marco» que envuelve una fábula (así en la *Ecbasis*), de fábulas involucradas dentro de otras (en la *Ecbasis,* el *Ysengrimus,* el *Speculum*) y de nombres propios dados a los animales, recurso al que he atribuido este origen.

Por tanto, si diversas tradiciones fabulísticas sólo llegaban al Arcipreste a través de fábulas aisladas latinas, queda el grave problema de qué modelo tuvo para insertarlas en su relato autobiográfico. Con estos «ensiemplos» el Arcipreste puede dirigirse al lector (en la Introducción, estr. 44-70; en las reflexiones sobre el destino, estr. 123-165; en el pasaje en que comenta con una fábula cada uno de los siete pecados capitales, estr. 217-371); o puede entrar en debate con don Amor (estr. 181-216 y 372-585); o su representante, la mensajera o Trotaconventos, puede debatir con una mujer anónima o doña Endrina o doña Garofa las pretensiones amorosas del Arcipreste (estr. 77-104, 166-180, 576-891, 1332-1507).

No parece que los *exempla* de los predicadores sean un punto de arranque suficiente para un uso literario tan regular y constante que es en realidad una característica del género; quizá podrían aducirse en el caso del comentario a los pecados capitales, pero no en «persuasiones» eróticas o réplicas a las mismas. Ni parece que las colecciones orientales del tipo del *Pañcatantra* y el *Sendebar* puedan ser tampoco el modelo, por más que (en fecha anterior a las traducciones alfonsíes) lo hayan sido, en el siglo XII, para Pedro Alfonso.

Pues, como queda dicho, todo apunta a que Juan Ruiz no las conocía, simplemente: ni en árabe ni en griego ni en latín ni en castellano. De otra parte, el *Libro de Buen Amor* en su conjunto no refleja influjo suyo. En primer lugar, falta el esquema del marco que presenta a un rey con su secretario o filósofo que va a explicar una serie de puntos morales con ayuda de fábulas y cuentos; y otras variantes del mismo (el padre y el hijo, el rey y su mujer). Faltan en absoluto las fábulas involucradas unas dentro de otras. Sobre todo: son personajes humanos, en primer término el Arcipreste y sus representantes, los que exponen las fábulas en momentos concretos de la biografía del primero: no animales. En las colecciones indias, se trata en cierto modo de contextos «biográficos» de los animales implicados, que persuaden o disuaden de una acción determinada; pero son momentos aislados dentro de fábulas involucradas en otras que, a su vez, son una ejemplificación general de la conducta a seguir por un príncipe, generalmente.

Ahora el planteamiento es a todas luces diferente y coincide, en realidad, con las fábulas que los protagonistas de la novela realista antigua relatan en momentos concretos de su biografía [12]. Coincide además en el detalle: la fábula suele seguir a exhortaciones o manifestaciones de carácter general, nunca aparece el recurso del *Pañcatantra* en que un personaje dice «y no te pase como al...» y el otro contesta: «¿Y qué le pasó?» Y nunca se da a los animales nombres propios.

En realidad, el gran problema para relacionar el género antiguo con el Arci-

---

[11] «The earliest influences...», cit.

[12] Cierto que, después de todo, hay una cierta coincidencia entre los dos procedimientos. Procede, históricamente, de influjos mesopotámicos (nuestra fuente más precisa es el *Ahikar* asirio), tanto en la tradición biográfico-fabulística griega como en las colecciones indias, según he expuesto en mis trabajos sobre el origen de la novela antigua, arriba aludidos, y sobre el origen de las colecciones indias, cfr. *Historia de la Fábula Greco-Latina,* cit., I, págs. 354 y siguientes.

preste no está en las diferencias que pueda haber, atribuibles a fuentes secundarias y al ambiente cristiano y medieval, más la originalidad de que hace gala nuestro poeta. Están en algo a que ya vengo aludiendo: al problema de cómo llegó hasta él esa tradición antigua. Aunque querría recordar, antes que nada, que también para las fábulas aisladas existe un problema semejante: podemos encontrar modelos en Walter el Inglés y en fábulas latinas a veces más o menos exactamente conservadas, a veces reconstruibles por sus antecedentes (griegos u orientales) o sus derivaciones (en la épica animal). Pero son modelos de los siglos IX al XII: a veces se han conservado manuscritos posteriores que ha podido conocer Juan Ruiz (e incluso manuscritos posteriores a éste), a veces no. También aquí existe, a veces, un hiato que de alguna manera, para nosotros desconocida, ha sido salvado.

Volviendo ahora a la novela realista antigua, resulta evidente que la que más próxima se encuentra a nuestro Arcipreste, de entre las conocidas, es la *Vida de Esopo.* En ella se nos presenta Esopo, esclavo que da lecciones a los filósofos, tiene afortunadas hazañas amorosas y viaja entre peligros y aventuras. Mezcla el ingenio, la sabiduría y moralidad y el buen sentido popular; es religioso, erótico y libre sobre todo. No está lejos de otros héroes de la que he llamado novela realista antigua ni, como se ve, del Arcipreste. Como no lo está, insisto, en su constante acudir a símiles y fábulas, anécdotas y cuentos [13].

Respecto a la posibilidad de que la *Vida* fuera conocida en Europa, hay que saber que al menos algunas fábulas griegas de las colecciones Anónimas llegaron a Occidente, como he explicado, y que en Bizancio esas colecciones iban precedidas precisamente por la *Vida de Esopo,* que bien pudo ser conocida igualmente en Occidente y aun traducida al latín como las fábulas (sobre esto véase más abajo). Nótese que nuestros manuscritos de las fábulas griegas nos han llegado a este respecto en un estadio muy alterado respecto al que debió conocerse en Occidente en los siglos anteriores al Arcipreste. En realidad sólo tenemos un manuscrito de las fábulas anterior al siglo XIV: es el G, del siglo X, procedente de la abadía griega de Grottaferrata en Italia y que nos da las fábulas de la Augustana precedidas de la llamada *Vida G* de Esopo, una de las dos recensiones fundamentales de la misma. Éste es precisamente el tipo de manuscrito que sería conocido en Occidente en aquellos tiempos [14].

Los demás manuscritos, recientes, de la Augustana, llevan una pequeña *Vida* que no nos interesa, la llamada de Aftonio; y los de la Accursiana, también recientes, llevan la *Vida* escrita por Planudes hacia 1300. Pero esta *Vida* no es sino un resumen de la recensión *W,* conservada en los mss. de la Vindobonense: igual que el texto de las fábulas de la Accursiana deriva muchas veces del de la Vindobonense. Hemos de dar por seguro que a partir del siglo XI (fecha del arquetipo de la *Vida W*) circulaban manuscritos de la Vindobonense y la Accursiana (originada en el siglo IX) con la *Vida W* [15]. Es ésta probablemente más que la *G,* la que debió de pasar a Occidente (pasaron fábulas que están sólo en la Accursiana).

Incluso podemos mencionar una traducción al latín de esta *Vida,* del siglo XIV. Es un fragmento muy importante, editado por Perry [16], del códice Lollianus 26. Es una traducción del Vaticanus gr. 1192: de él se han conservado las páginas

---

[13] Una de las fábulas, la del ratón y la rana, está en el Arcipreste, aunque éste no es un gran argumento. También hay en él una alusión a «Las ranas pidiendo rey».

[14] En realidad, se ha descubierto también una hoja de la otra redacción, la *W,* en un manuscrito de Salónica del siglo X. Sobre la tradición de la obra, cfr. B. E. Perry, *Aesopica,* Urbana, Illinois, 1952, págs. 1 y ss.; y rectificaciones en el artículo del mismo autor, «Some Addenda to the Life of Aesop», *BZ,* 59, 1966, págs. 285-304.

[15] Véase la nota anterior.

no traducidas al latín y el códice latino termina allí donde empieza para nosotros el griego, también del siglo XIV.

No se trata de decir que el Arcipreste conociera exactamente el Lollianus, contemporáneo suyo de una localización geográfica que tal vez no le fuera accesible (aunque hay que notar que dispuso de materiales fabulísticos que hay que suponer de no fácil acceso) [17]. Más bien lo que demuestra el Lollianus es que existía una tradición de traducir la *Vida de Esopo* al latín. E igual que conocemos fábulas latinas emparentadas con las fuentes del Arcipreste que sólo se nos han conservado en el siglo XIV o en el XV (por no hablar de las que no se nos han conservado), pero que evidentemente vienen de más atrás, igual puede pensarse de las traducciones de la *Vida*.

Es, en efecto, un error pensar que sólo desde los últimos tiempos del imperio bizantino fue ésta conocida en Occidente. Pienso que podría argumentarse, por ejemplo, que era conocida por Boccaccio, hacia la mitad del siglo XIV. Pues no dudo de que la historia de Masetto, el jardinero que se hacía el mudo, y las nueve monjas a las que «trabajaba el huerto» *(Decamerón,* III, 1), reelabora en un ambiente cristiano (poco cristiano) la historia de Esopo, el hortelano mudo, y la mujer de su amo, a la que «trabajaba el huerto» nueve veces, con dificultades comparables a las de la historia de Boccaccio, aunque resueltas de otro modo. Por cierto que esta historia, eliminada como obscena en los más manuscritos de la *Vida de Esopo,* se conserva en el Lollianus, caps. 75-76; las coincidencias en el detalle con la historia de Boccaccio son muy notables. Creo que también la historia del eremita y la joven tonta en el mismo *Decamerón,* III, 10, está igualmente inspirada en la historia de la hija tonta en la *Vida de Esopo,* cap. 131 (y en la fábula 305 Hausr, de la Aecursiana).

Nada de extraño que Boccaccio acudiera a la *Vida de Esopo,* pues que también sacó novelas del *Satiricón,* de Petronio, el *Asno* de Apuleyo y la *Vida de Alejandro,* es decir, de obras del género que nos ocupa: no quiero alargarme aquí en el detalle [18]. Lo importante es que tenía a su disposición la *Vida de Esopo* como fuente. Nada impide que también la tuviera, por la misma época, el Arcipreste. Sería un ejemplo más de la comunicación entre Bizancio y Europa y del influjo de Bizancio (transmisor a su vez de la cultura de Grecia y la India) en la fabulística occidental y en los géneros de los que el Arcipreste y Boccaccio son eminentes representantes. Aunque en este último el modelo indio del «marco» es bien visible.

Pero no se trata solamente de la *Vida de Esopo.* En un trabajo ya mencionado [19] he hecho verosímil la idea, creo, de que el *Speculum stultorum,* obra del siglo XII de Nigel de Longchamp, es un derivado del *Asno* antiguo: el asno Burnellus recorre el mundo viviendo aventuras y criticando mientras intenta hacerse con unas orejas más grandes, como en la obra antigua el protagonista Lucio, convertido en asno, recorre igualmente el mundo hasta que es devuelto a su condición humana. Las fábulas, las anécdotas, la crítica y sátira y las aventuras eróticas dominan la obra antigua y dejan eco en la medieval. En cuanto al *Satiricón,* también del mismo gusto y que destaca por sus novelitas eróticas, sabemos que era conocido en la España visigótica [20] y en Europa, a partir del siglo IX [21].

---

[16] B. F. Perry, *Aesopica,* cit., pág. 11 y ss. Sobre este ms. véase págs. 29 y ss.

[17] El códice se conserva en Belluno, en el Véneto.

[18] Cfr. la historia de la seducción por el fraile disfrazado de Arcángel san Gabriel (IV, 2) y la de Nectanebo en la *Vida de Aljendro,* I, 7; la del marido, la mujer y el joven (V, 10) y la del *Asno* de Apuleyo (IX, 29).

[19] «The earliest influences...»

[20] Cfr. la edición de Manuel C. Díaz y Díaz, Barcelona, Alma Mater, 1968, págs. XCVI y ss.

[21] Lug., cit., págs. XC y ss.

Queda, evidentemente, una laguna que afecta al conocimiento de estas novelas en España en los siglos medievales que precedieron al de Juan Ruiz y en el mismo siglo XIV; laguna que, por lo demás, afecta igualmente a una serie de fábulas (Walter el Inglés sí se encuentra en bibliotecas españolas). Es algo que queda pendiente de investigación. Por otra parte, por lo que respecta a las novelas, no es preciso postular un conocimiento directo y preciso por parte de Juan Ruiz, sólo una idea general sobre su estructura y contenido. Sin dejar de reconocer que nuestra hipótesis continúa necesitada de ulteriores precisiones y confirmaciones, pensamos, sin embargo, que lo dicho es suficiente para hacer verosímil un influjo en nuestro autor de la novela realista antigua: lo mismo en lo relativo a la conformación general de la obra y a su estilo e ideología, que en lo concerniente a la impostación en ella de fábulas medievales latinas de vario origen, así como de cuentos. Al lado hay, claro está, otros factores e influencias. Pero me atrevería a decir que el aquí estudiado suministra en cierto modo el esqueleto de la obra, junto con algunas de sus características más notables.